

Diego Fusaro

**HISTORIA Y CONCIENCIA
DEL PRECARIADO**

SIERVOS Y SEÑORES DE LA GLOBALIZACIÓN

Traducción de Alejandro Pradera

Alianza Editorial

Título original: *Storia e Coscienza del Precariato*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© 2018 Bompiani / Giunti Editore S.p.A., Firenze-Milano

www.giunti.it

www.bompiani.it

© de la traducción: Alejandro Pradera-Sánchez, 2021

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-280-4

Depósito Legal: M. 3.733-2021

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

*En memoria de Giovanni Garbarino (1923-2017),
que me enseñó con sencillez el valor de la estabilidad
y de las cosas que permanecen.*

Victrix causa diis placuit, sed victa Catoni*.

M. A. LUCANO, *Farsalia*, I, 128

La servidumbre, en el proceso de su realización, ha podido muy bien convertírsenos en lo contrario de aquello que ella inmediatamente era; y en efecto, en cuanto conciencia *hecha volver sobre sí*, habrá de volver a sí misma y experimentar un vuelco que la convierta en verdadera autonomía**.

G. W. F. HEGEL, *Fenomenología del espíritu*

Los esclavos te liberarán.
O nadie o todos. Todo o nada.
Uno solo no puede salvarse.

B. BRECHT, *O nadie o todos****

* La causa vencedora agradó a los dioses, pero la perdedora a Catón (*N. del T.*).

** *Fenomenología del espíritu*, ed. M. Jiménez Redondo, Valencia, Pre-Textos, 2006, p. 297 (*N. del T.*).

*** Traducción del alemán de J. Munárriz (*N. del T.*).

ÍNDICE

1.	VACÍAS PLAZAS, DESCORAZONADOS TALLERES	15
2.	MEMORIAS DE CLASE	22
	2.1. Con Lukács, más allá de Lukács	22
	2.2. La realidad como acaecer social	28
	2.3. Siervo y Señor. Luchas por el reconocimiento	36
	2.4. Las cadenas invisibles de la servidumbre económica	44
	2.5. Clase y conciencia. Aventuras del sujeto	52
	2.6. En sí y para sí, o todo o nada	58
3.	PROLETARIADO 2.0. LA PRECARIZACIÓN DE LAS MASAS	67
	3.1. De la lucha a la masacre de clase	67
	3.2. La rebelión de las élites: el Señor vuelve a quedarse con todo	77
	3.3. Fin de la eticidad. El sistema de las necesidades mundial	82
	3.4. Internacional liberal-financiera: el Señor globalista y posburgués	88
	3.5. Eclipse de la burguesía y del proletariado	99
4.	LA ARISTOCRACIA FINANCIERA, NUEVA CLASE DOMINANTE	106
	4.1. Señor mundialista y Siervo precarizado	106
	4.2. Segunda Restauración y revancha de la nueva aristocracia financiera	114
	4.3. Asimetrías del conflicto: sufrir la hegemonía del enemigo	118

4.4. Deseticización y desestabilización del mundo de la vida	123
4.5. Ateísmo en el mundo ético y privatización de las existencias	129
4.6. La aversión del capital flexible a la familia, la sociedad civil y el Estado	137
4.7. Sin reconocimiento. El retorno de la plebe	149
5. DERROTA DE CLASE Y NUEVO ORDEN MUNDIAL	160
5.1. Explotación sin conflicto: el llamado sufrimiento del Siervo abandonado	160
5.2. Turbocapitalismo flexible posburgués y posproletario	168
5.3. Soledad de los trabajadores y secuestro de la mirada	180
5.4. Sin empleo fijo. Existencias por tiempo limitado	184
5.5. Economización del conflicto y desactivación de la conciencia opositiva	192
5.6. «Glebalización»: neofeudalismo y el Sacro Imperio Romano de las finanzas	199
5.7. <i>Laboratores, oratores, bellatores</i> : una sociedad refeudalizada	204
5.8. Vivir de las rentas. Bancocracia y esclavitud de la deuda	212
5.9. Luto de clase. Flexibilidad y subordinación	225
6. LA GLOBALIZACIÓN COMO TRIUNFO DEL NUEVO SEÑOR	231
6.1. Matar al mandarín chino: violencia invisible	231
6.2. Amar las propias cadenas: neolengua y pensamiento único	238
6.3. Desregulación. Lado anárquico y lado liberal del mundialismo ..	249
6.4. <i>Homo globalis</i> . De los pueblos nacionales a las multitudes desaraigadas del consumo	255
6.5. Equilibrios precarios: la igualdad de la irrelevancia	263
6.6. Imperio de lo efímero. Escenas de ordinaria flexibilidad global ..	269
6.7. De la alienación fordista a la alienación precarista	275
7. ACUMULACIÓN FLEXIBLE Y MOVILIZACIÓN TOTAL	281
7.1. El mundo como voluntad y movilización	282
7.2. La «universal movilidad del trabajador». La profecía de Marx ...	290
7.3. La flexibilidad como instrumento de la lucha de clases	296
7.4. Fordismo, toyotismo, precarismo	302
7.5. Vidas de <i>free-lance</i> . Precariedad por tiempo indefinido	312
7.6. « <i>Color che son sospesi</i> ». Los intermitentes y el nuevo lumpemproletariado	318
7.7. Conciencia de clase disgregada y conflictos horizontales	321
7.8. Economía de la promesa y trabajo neoservil	327
7.9. Trabajar-a-cambio-de-nada: inflexible flexibilidad	330

8.	BIOECONOMÍA. EL CAPITAL AL ASALTO DE LA VIDA	337
8.1.	Economía del tiempo y empresa total	337
8.2.	Profanación de la casa y crisis de la οἶκος	347
8.3.	Capital cognitivo y trabajo inmaterial	354
8.4.	Desindicalización e individualización del trabajo	359
8.5.	Insociable sociabilidad y mito del emprendedor de sí mismo	373
8.6.	Individualismo competitivo para conciencias posmodernizadas	380
8.7.	« <i>La donna è mobile</i> ». Trabajo feminizado	387
8.8.	El cine y la fábrica: imágenes de la alienación	397
8.9.	¿A ti cuándo te vence el contrato? Vigilados y castigados	404
9.	DESARRAIGO PLANETARIO	414
9.1.	Inmigración de masas: un arma del capital	414
9.2.	Ejército industrial de reserva	428
9.3.	Para explotar mejor: <i>Las uvas de la ira</i> , de Steinbeck	433
9.4.	Idiotismo xenóforo y elogio apriorístico de la inmigración	444
9.5.	Libre circulación abstracta, movilidad forzosa concreta	449
9.6.	<i>Homo migrans</i> . Des-empleo y nomadismo	456
9.7.	Desterritorialización y denegación de la ciudadanía	463
9.8.	Desubicaciones. Expatriación permanente y movilidad perpetua ...	467
9.9.	Ausencia de patria y nomadismo sin fronteras	476
9.10.	Sin lengua madre. La dictadura del inglés	482
10.	TREMENDO, PERO NO IRREMEDIABLE	488
10.1.	Reorganizar las armas de la crítica	488
10.2.	Síntesis inéditas. Reverticalizar el conflicto	497
10.3.	Nuevos mapas. Recategorizar lo real	506
10.4.	Antifascismo en ausencia de fascismo	511
10.5.	El frente único de los derrotados de la mundialización	519
10.6.	Pasión duradera y nueva conexión sentimental	526
10.7.	El lado malo. Por una repolitización de la lucha	535
10.8.	Recuperarlo todo. Indocilidad razonada	541
10.9.	Siete minutos. La fuerza de decir no	548
	NOTAS	557

CAPÍTULO 1

VACÍAS PLAZAS, DESCORAZONADOS TALLERES*

Los que viven son los que luchan; son aquellos
a los que un designio firme llena el alma y la frente,
los que de un alto destino escalan la áspera cima,
los que caminan pensativos, prendados de un fin sublime,
teniendo ante los ojos sin cesar, noche y día
o una santa labor o algún gran amor**.

VICTOR HUGO, *Ceux qui luttent*

Custodiado en el Museo del Novecento de Milán, el cuadro *El cuarto estado* de Giuseppe Pellizza da Volpedo puede considerarse, con todo derecho, la imagen donde mejor se condensan las experiencias de la clase trabajadora en el arco temporal que va, aproximadamente, desde la primera mitad del siglo XIX a la segunda mitad del XX.

Incluso antes de cualquier elaboración conceptual, la obra de Pellizza da Volpedo, pintada en 1901, plasma de forma inmediata el sentido de las luchas y de las expectativas, pero también la fuerza de la oposición y de la unidad de la marcha que ha ido desgranando, aun con grandes altibajos, la historia del movimiento obrero y de sus reivindicaciones.

Lo que se visualiza sobre el lienzo del pintor es una huelga de trabajadores. El cuadro, sin embargo, también representa otras cosas. Junto a la protesta, trazada plásticamente, hay una visualización del ascenso

* Alusión a un verso del poema *Le ceneri di Gramsci* (1954), de P. P. Pasolini (*N. del T.*).

** Traducción del francés de J. Munárriz (*N. del T.*).



Giuseppe Pellizza da Volpedo, *El cuarto estado*, 1901
(Museo del Novecento, Milán © Archivi Alinari, Florencia)

y la consolidación de una nueva clase social —el proletariado— que, en el marco de la sociedad industrial moderna y de sus conflictos, va madurando de forma creciente la conciencia de su estatus y de sus derechos, de su posición objetiva y de sus aspiraciones.

Las figuras inmortalizadas en la pintura marchan con orgullo, conscientes de sí mismas y de sus reivindicaciones, con rumbo a un futuro liberado de la opresión de la que está preñada el presente. La idea de un más allá ennoblecedor respecto a la miseria que lo mantiene sometido al dominio del beneficio y de la clase que lo representa hace que el proletariado, en el cuadro de Pellizza da Volpedo, parezca orgulloso y animado por ese optimismo militante que le lleva a marchar y a luchar, considerando el presente como algo no definitivo.

Pellizza da Volpedo sitúa las figuras —hombres y mujeres, niños y ancianos— unas al lado de otras, como queriendo subrayar la igualdad y la solidaridad como valores de referencia de la nueva clase, asumidos como criterios de orientación con vistas a una sociedad que está por llegar y a la que todas esas figuras aspiran, y al mismo tiempo como normas fundamentales de su relación horizontal concreta en la vida cotidiana. Avanzan juntos, compactos y ordenados, hacia un porvenir entretejido conforme a unas relaciones horizontales entre libres e iguales.

Con un marcado sentido realista, Pellizza da Volpedo delinea algunos debates en curso, dentro del grupo, apuntando al diálogo como característica de la nueva clase, en antítesis con el autoritarismo estructuralmente antidemocrático que caracteriza las relaciones de fuerza en el marco de la sociedad industrial. La clase que trabaja exhibe una condición social ciertamente modesta, pero digna: la forma de vestir uniforme e indudablemente no elegante de los trabajadores y las mujeres que avanzan descalzas coexisten, en el cuadro, con su mirada orgullosa y digna, dirigida ora a sus compañeros de marcha, ora al horizonte abierto del porvenir.

No hay nada de lo que avergonzarse para quien, aun perteneciendo a una condición social humilde, está orgullosamente dispuesto a luchar con sus compañeros para quitarse de encima el peso de las cadenas que hacen de él un siervo en lo material pero no en lo espiritual y, con ello, ganar un mundo que hasta ahora le ha sido negado. Incluso en las últimas filas, algunos han sido inmortalizados en el momento que se ponen la mano en la frente para divisar el horizonte.

Los trabajadores avanzan cohesionados hacia un futuro radiante, hacia un lugar de justicia y de humanidad donde se redima el mísero presente que ellos, tanto en la marcha como en la vida, están recorriendo, como si se tratara de una condición pasajera o de un desierto temporal. En primer plano destaca, a la cabeza de la marcha, un hombre acompañado, verosíblemente, por su esposa, con su hijo pequeño en brazos. Con esa imagen el autor tal vez aspira a subrayar que, tradicionalmente, la clave de la nueva clase, de la que además recibe su nombre, hay que buscarla en su capacidad de engendrar una nutrida prole para enviarla, ya desde una temprana edad, a esos laboratorios de la producción capitalista donde, demasiado a menudo, encontrará su muerte prematura (el «gran robo herodiano de los inocentes»¹ que menciona Marx).

En 2014, en ese mismo Museo del Novecento de Milán, donde también se conservan los bocetos preparatorios de *El cuarto estado*, se expuso la obra de Massimo Bartolini titulada *My Fourth Homage* (2003).

Ya desde el título, la creación artística se presenta como un homenaje contemporáneo a la obra de Pellizza da Volpedo. Además, aspira, por así decirlo, a actualizar sus contenidos, poniéndolos a la altura de los tiempos y visualizando la nueva condición de la clase trabajadora al



Massimo Bartolini, *My Fourth Homage*, 2003 (Museo del Novecento, Milán)

cabo de poco más de cien años de *El cuarto estado*. Ahora, en el centro de la escena aparece el nuevo «cuarto estado», formado por los derrotados de la mundialización: trabajadores intermitentes y precarios, migrantes y becarios, interinos y esclavos de la prestación ocasional². La impresión que produce la inmediata y espontánea comparación entre los cuadros de Pellizza de Volpedo y de Bartolini es desconcertante, literalmente *unheimlich*. El asunto del cuadro es, intencionadamente, el mismo, pero ahora ha quedado inmortalizado en una condición completamente distinta de la de la huelga de 1901.

Lo que llama la atención del imaginario es, ante todo, la triple ausencia de dinamismo, de coralidad y de orgullo. Lejos de estar en marcha, los proletarios del nuevo milenio están inmóviles. A diferencia de las de Pellizza da Volpedo, aquí las figuras no hablan animadamente entre ellas sobre la condición de la clase trabajadora y, plausiblemente, sobre sus objetivos y sus reivindicaciones. Todas y cada una de ellas están encerradas en una suerte de afasia rayana en el autismo, algo que también pone de manifiesto su mirada perdida en el vacío, despojada de toda pasión, espejo del desencanto total en el que están suspendidas: no hay ningún futuro radiante hacia el que marchar, ni tampoco algo grande en lo que creer o que esperar, ninguna gramática del conflicto por la que orientarse entre las contradicciones del presente.

Los personajes del cuadro callan afligidos, encerrados cada uno en el espacio mínimo de su propio yo individual, indiferentes y, tal vez, ajenos a los que están a su lado, oprimidos por sus mismas cadenas. Cada uno es un átomo aislado que, aun en medio de la multiplicidad de sus semejantes, permanece deliberadamente solo, incapaz de comunicar con los demás, o incluso siquiera de escucharlos. El vínculo social ha sido interrumpido; la esperanza militante, aniquilada.

Si los trabajadores de Pellizza da Volpedo marchaban cohesionados y en diálogo, orgullosos y dignos, unidos en la igualdad y en la unidad de sus perspectivas, los trabajadores del nuevo milenio que se visualizan en *My Fourth Homage* están inmóviles y, para colmo, con las piernas enterradas hasta las rodillas. Su condición es estática y no reivindicativa, de un inmovilismo remiso y no de una indocilidad razonada, de desconcierto general y no de conciencia opositiva.

Aguantan en silencio, sin encontrar siquiera las palabras para denunciar el sufrimiento que padecen cotidianamente. Carecen por completo de un relato de clase capaz de conferir unidad a la pluralidad de las biografías individuales. Cada día que pasa se hunden más en su situación de miseria y alienación, de explotación y mortificación, incapaces tanto de unirse para formar una cadena social* que dé voz a sus reivindicaciones y a las injusticias que día a día sufren en carne viva, como de conseguir que resplandezca la idea de un mañana redimido a cuya luz evaluar, y a renglón seguido combatir, la miseria de un hoy que les ve encadenados. Sus miradas dejan entrever apatía y desconcierto, cuando no vergüenza, por su condición de excluidos.

Lejos de traducirse en una orgullosa reivindicación de clase, su situación se cristaliza en una aceptación desencantada, a caballo entre resignación y vergüenza, entre extravío y miedo, de la servidumbre formalmente libre a la que están condenados. Los nuevos proletarios, expropiados de su futuro y de su dignidad, condenados a la cadena perpetua de un presente de mercantilización integral, ni siquiera pueden calificarse como tales salvo de forma impropia. Entre ellos no aparece ni un solo niño. Como tampoco son conscientes de pertenecer a una misma clase, la nueva clase de los

* «*Social catena*», en el original, una expresión sacada del poema *La ginestra* (1836), de Giacomo Leopardi (*N. del T.*).

explotados planetarios, en cuyas cadenas intervienen categorías diferentes de la de los obreros fabriles representada en *El cuarto estado*.

En una época en que los vínculos sociales están cortados, donde la cosificación generalizada genera «una ultraindividualización y una cosificación mecánica del hombre»³ cada cual está autistamente encerrado en sí mismo, como si fuera un objeto inerte. Por ello, es incapaz de establecer una conexión dinámica entre su sufrimiento y el sufrimiento ajeno, y así dar vida a una reivindicación coral. En palabras de Pasolini, en su poema *Las cenizas de Gramsci*, el tiempo de las «vacías plazas» y de los «descorazonados talleres» se ha hecho realidad.

La incapacidad de comunicar y de adquirir conciencia de la comunidad de destino y de condiciones está plásticamente representada por los espacios, prácticamente insalvables, que los separan, además de por sus miradas aterradas, siempre dirigidas al vacío y nunca hacia la persona que tienen a su lado. La forma de vestir de los nuevos esclavos del trabajo intermitente, neuronal y material, ataviados en una pluralidad de formas inconexas entre sí, revela sus distintos orígenes y procedencias, pero también su incapacidad fisiológica de comprenderse como partes unitarias de una totalidad, aunque sea como miembros de un grupo que tiene un mundo que ganar y solo sus cadenas que perder.

A diferencia de la pluralidad que se sabe unitaria, y que quedó plasmada en *El cuarto estado*, aquí aflora nítidamente una multiplicidad fragmentada y escindida, que en apariencia no se deja reconducir a ningún tipo de unidad posible. Ningún diálogo, ningún efecto contrario de retroceso: en sus rostros y en su compostura solo podemos atisbar desconcierto y desolación, la conciencia de que falta algo y, al mismo tiempo, la aceptación resignada de su injusta situación, vivida como algo natural y fisiológico, como si fuera un destino fatal.

La afasia y la imposibilidad de representar una transformación han colonizado sus mentes. El ámbito material que padecen a diario se ha extendido hasta desbordar en la subalternidad espiritual más inconfesable, en la aceptación depresiva de sus cadenas, y acaso también en la tétrica convicción de que el horror del que son víctimas es estructuralmente insalvable y, para colmo, una consecuencia de su incapacidad de hacerse valer en un mundo que ha adoptado la competitividad universal como valor exclusivo.

Los trabajadores de Bartolini, miembros de una clase específica sin saberlo, carecen tanto de conciencia como de perspectiva, de capacidad organizativa e incluso de gramática opositiva: y mientras tanto se hunden cada vez más, incapaces de reaccionar, divididos como si fueran muchas unidades intercambiables y aisladas, inmóviles y fabricadas en serie, todas distintas y, a la vez, todas iguales por culpa de la condición en que se hallan, pero también por esa maraña de pasiones tristes que —de la apatía a la resignación, de la indiferencia al cinismo, del desencanto a la desesperación— se han adueñado de sus almas en una época en que, de nuevo con Pasolini, «toda idea es irreal, toda pasión es irreal».

El cuarto estado de Pellizza de Volpedo y *My Fourth Homage* de Bartolini delinean un mismo sujeto social inmortalizado en dos fases diferentes de su historia. En el lapso temporal que separa el primer cuadro del segundo se ha producido en la historia real de unas relaciones de fuerza muy concretas, pero también en la conciencia combativa de los dominados, un cambio que puede, con toda justicia, calificarse de paradigmático y de *epochemachend*: hemos pasado del proletariado al precariado. Hemos pasado de la *lucha de clases* a la *derrota de clases*^{4*}.

El antagonismo consciente y reivindicativo, encaminado a la búsqueda de futuros alternativos y menos indecentes, libres de la contradicción clasista, se ha extinguido en la soledad de una masa amorfa de nuevos esclavos, que, sin ser conscientes de serlo, viven su condición como un destino natural y eterno.

En el arco de los poco más de cien años que separan *El cuarto estado* de *My Fourth Homage*, han ido transformándose rápidamente las formas y las prácticas del dominio en el horizonte de la sociedad capitalista occidental, pero también las capacidades reivindicativas y las gramáticas del conflicto de los condenados de la tierra, ahora aún más condenados por los procesos de la globalización: han cambiado tanto la historia como la conciencia de la clase trabajadora. El sentido de esa transición traumática, analizada en las dos dimensiones de la historia real y de la conciencia representativa de la clase dominada constituye el objeto de este estudio.

* *Lotta di classe / rotta di classe* en el original, donde *rotta* significa «derrota aplastante» (*N. del T.*).

CAPÍTULO 2

MEMORIAS DE CLASE

Pues bien, la conciencia de clase es la reacción racionalmente adecuada que se atribuye de este modo a una determinada situación típica en el proceso de la producción. Esa conciencia no es, pues, ni la suma ni la media de lo que los individuos singulares que componen la clase piensan, sienten, etc. Y, sin embargo, la actuación históricamente decisiva de la clase como totalidad está determinada en última instancia por esa conciencia y no por el pensamiento, etc., del individuo, y solo puede reconocerse por esa conciencia*.

G. LUKÁCS, *Historia y conciencia de clase*

2.1. Con Lukács, más allá de Lukács

El espíritu es ese poder en cuanto mira a lo negativo a la cara y se demora en ello**.

G. W. F. HEGEL, *Fenomenología del espíritu*

Para evitar confusiones, aclaremos de inmediato que el objetivo que nos hemos prefijado no coincide con un examen sociológico e histórico de la condición trabajadora en sus evoluciones espacio-temporales. Las obras específicamente dedicadas a ese tema son numerosas y diversas por sus puntos de vista y sus enfoques: las hemos utilizado como documentación imprescindible y, en distintos momentos, las mencionaremos expresamente.

* *Historia y conciencia de clase*, cit., I, p. 131 (N. del T.).

** *Fenomenología del espíritu*, cit., p. 136 (N. del T.).

No obstante, nuestro trabajo pretende operar de una forma alternativa. Aspira a reconstruir, en un plano histórico-filosófico, esa transición del proletariado al precariado —nos limitamos, provisionalmente, a denominarlo así— que salta a la vista con un extraordinario poder evocador al comparar los dos cuadros examinados anteriormente. Al perseguir ese objetivo, resultará imprescindible situar esa trascendental metamorfosis en el marco de la aparición de la precariedad universal y del nuevo orden capitalista posfordista, basado en el modelo de la acumulación flexible.

Va más allá de nuestros objetivos la reconstrucción sociológica avallada por unos datos que, a pesar de todo, como hemos destacado, tendremos debidamente en cuenta. Por el contrario, nos proponemos examinar el sentido y la lógica de la aventura de la clase dominada en el conflicto inscrito en la relación de fuerzas capitalista, e insertaremos ese proceso en el marco de un estudio sobre la dialéctica del capitalismo que ya hemos iniciado y desarrollado en otros trabajos¹.

Hemos decidido titular nuestro estudio *Historia y conciencia del precariado* no solo como obligado tributo —además de a Pellizza da Volpedo— a György Lukács (1885-1971), que junto con Antonio Gramsci y Ernst Bloch es el discípulo más heterodoxo y genial de Marx en el «siglo breve», y a su *Historia y conciencia de clase. Estudios sobre la dialéctica marxista* (1923). Además de esa intención de rendir un homenaje, hay otro motivo, de orden más propiamente teórico. Efectivamente, consideramos que en este momento es de vital importancia una investigación que siga los pasos de *Historia y conciencia de clase*, es decir de su intento, sobre el fundamento del hegelismo y el marxismo, de interpretar la dialéctica de clase en el seno de la contradictoria totalidad social: y todo ello con vistas a aclarar tanto la esencia de la nueva estructura del conflicto de clases en el cuadro histórico posterior a 1989, como las condiciones objetivas para la constitución de una nueva subjetividad antagonista.

Sin exagerar, *Historia y conciencia de clase* es a la Revolución Rusa lo que el *Fundamento de la doctrina de la ciencia* de Johann Gottlieb Fichte a la Revolución Francesa: ambas obras se configuran como ontologías de la revolución². La *Doctrina de la ciencia* de Fichte concibe el mundo objetivo (el no-Yo) como la sucesión de las objetivaciones de la praxis subjetiva de la humanidad (el Yo), yo por consiguiente como mundo histórico-social que, lejos de ser una inalterable «cosa en sí misma», puede ser

transformado y reprogramado por la libre actividad creadora del sujeto («el Yo se pone a sí mismo como determinante del no-Yo»³)⁴.

Sobre la base de la subjetivo-objetividad hegeliana y de su concepto del ser como «unión de la unión y de la no unión»⁵ (el nexo de identidad de la identidad y de la no identidad), *Historia y conciencia de clase*, por su parte, considera que la identidad subjetivo-objetiva está garantizada por la praxis revolucionaria del sujeto portador de conciencia de clase —el proletariado— y organizada en un partido, de modo que resulte posible dejar atrás la prosa cosificadora del reino de la alienación y del clasismo por la vía revolucionaria para llegar a una formación social nueva y más elevada, libre del clasismo y de la cosificación.

La sociología y la descripción histórica son, a nuestro juicio, indispensables y, a la vez, insuficientes. El método descriptivo que demasiado a menudo tiende a caracterizarlas impide —y, más aún, niega sistemáticamente de partida— la posibilidad de entender la totalidad social como contradicción en movimiento, como lugar del conflicto de las partes que constituyen la Totalidad concreta⁶. Únicamente la mirada dinámica de la dialéctica es capaz de descifrar la totalidad contradictoria resultante del mundo histórico: mientras que la perspectiva sectorial del intelecto sociológico y económico abstracto permanece, necesariamente, vinculada a la parte solidificada. Y, debido a ello, se elimina la posibilidad de enfocar la contradicción, que nunca está en las partes individuales sino en la concreción de su relación en movimiento.

En palabras de Lukács: «investigación concreta significa, pues, lo siguiente: referencia a la sociedad como un todo»⁷, como totalidad dinámico-contradictoria. Significa la capacidad de poner en relación dinámica la parte con el todo, evitando sacrificar una de las dos dimensiones en aras de la otra y, con Gramsci, «siempre relacionando orgánicamente cada aspecto parcial en la totalidad»⁸. Como reconocimiento racional de la unidad ontológica de los opuestos en movimiento temporal y en una correlación esencial, la dialéctica hegeliana metabolizada y practicada por *Historia y conciencia de clase* se rige explícitamente por la voluntad de no detener la mirada sobre las partes fetichizadas y consideradas al margen de cualquier relación entre ellas (las «formas fetichistas de objetividad»)⁹, sino sobre su nexo contradictorio, sobre el conflicto que va desgranando su relación en el terreno cosifica-

do de la sociedad clasista: cuyos rasgos, por otra parte, afloran incluso de su propia tendencia a transfigurar los procesos en una realidad rígida y estática, y las relaciones conflictivas en cosas objetivas e inertes, en datos brutos y petrificados.

Como aclara Lukács, el método de las ciencias de la naturaleza y del intelecto abstracto «no conoce en su material contradicciones ni antagonismos»¹⁰. Dicho método, plenamente legítimo en su ámbito específico, acaba resultando ser ideológico en cuanto se pretende aplicarlo a la realidad histórica: a la que proporciona una justificación, ni siquiera demasiado indirecta y larvada, en el acto mismo con que la fracciona en partes inconexas, ocultando el conflicto y presentando falsamente lo real como una realidad pacificada. Con la sintaxis de Lukács, «el ideal cognoscitivo de las ciencias de la naturaleza, el cual, aplicado a la naturaleza se limita a servir al progreso de la ciencia, resulta ser, aplicado al desarrollo social, un arma ideológica de la burguesía»¹¹ utilizado por el polo de los dominantes.

En última síntesis, para el intelecto abstracto solo existen «cosas» inconexas y fijas, estáticas y no en relación, mientras que para la razón dialéctica lo existente en sí se presenta como un nexo conflictivo y dinámico concreto entre las partes que constituyen la Totalidad. En ese sentido, la dialéctica «frente a todos esos hechos y sistemas parciales y aisladores subraya la concreta unidad del todo»¹². La dialéctica revela que la totalidad concreta es la categoría auténtica de la realidad conforme a «la esencia del método que Marx tomó de Hegel»¹³.

La visión corriente —afirma Lukács— «ha errado del modo más pleno la concreción, la sociedad como totalidad concreta»¹⁴, y por consiguiente la producción en una fase determinada de su desarrollo social, así como la ordenación de la sociedad en clases que son el efecto de ese desarrollo. Desde el punto de vista del intelecto abstracto científico, las contradicciones, en caso de que surgieran en el transcurso del análisis, serían simplemente un indicio de la presencia de errores en la comprensión científica. Como tales, deberían superarse con una investigación más refinada y minuciosa.

En cambio, para la razón dialéctica, las contradicciones, lejos de estar en el análisis, son el material del que está entretejida la realidad característica del cosmos de morfología capitalista, son manifestaciones del fundamento antagónico y cosificado de ese ordenamiento social,